



BOLETIN ECLESIASTICO

DE LOS OBISPADOS DE

SALAMANCA Y CIUDAD-RODRIGO.

Relacion de las fiestas hechas en Salamanca para celebrar el vigesimo quinto año del Pontificado de Pio IX.

Sorprendente ha sido para muchos la animacion y el entusiasmo, que estos dias se ha sentido en Salamanca; pero la mayor parte de sus hijos no han visto en ello, sino una prueba evidente de sus nobles pensamientos, y un nuevo alarde de lo que en más felices dias fué su religiosa y nobilísima Ciudad. Como que ella ha puesto de manifiesto á los ojos de todos que ni la piqueta, que destruye los templos materiales dedicados al culto divino, es capaz de derribar los generosos sentimientos de un pecho cristiano, templo vivo del omnipotente. ni el puñal del sicario, que puede atravesar á traicion un corazon indefenso, herirá una alma guarnecida con el invulnerable escudo de la fé, ni los repugnantes amaños de descreidos sectarios que, huyendo de la luz, se sepultan en los secretos abismos de las tinieblas, podrán dobligar la voluntad de un hombre fiel y caballero, que sabe los deberes sacrosantos de su conciencia. Y de estos aun hay muchos en España, no inficionados todavia con la moderna peste de la irreligion, que tantos estragos ha causado en naciones, que merecieron un tiempo los gloriosos titulos de cristianísima, apostólica, y otros no menos ilustres recuerdos de sus bienhadados padres.—Aun hay, á Dios gracias en nuestra pátria religion, aun hay piedad, aun hay fer-

vor, aun hay valientes campeones, que antes doblan el cuello que la rodilla, ante el ídolo satánico de la impiedad, que llevan con orgullo en su frente la sagrada insignia de la cruz, escándalo un tiempo á los judios y locura á los infieles, como tambien hoy es locura y escándalo á hombres sin Dios, sin honor y sin alma, que no ven, que renegar de la fé de sus padres, es renegar del poder del cielo y de la nobleza de su patria. Aun es católica España, y cuando es necesario mostrarlo al público, ningun pueblo le ha ido delante hasta ahora; aun es madre de hidalgos, de religiosos caballeros, que si no pueden con su mano, defenderán con su amor las injusticias villanamente cometidas contra una Magestad perseguida, vilipendiada. Y si alguna vez parece dormirse sobre sus antiguas y cristianas glorias, no duerme, no; antes, ignorada de sus émulos y adversarios, vela en sosiego sus brillantes armas la España de los héroes, las vela la envejecida Castilla, y la derruida Salamanca, la Ciudad de los recuerdos. Esas glorias son, las que hemos visto adornar estos dias sus templos y sus casas; esas, las que llenaban sus rostros de alegría y de ternura sus corazones; esas, en una palabra, las que han dado una nueva magnificencia, una nueva vida al antiguo emporio de las artes, hazañas, glorias y virtudes.

Ya el dia 15, al medio dia, un repique general de campanas, mientras atronaba con sus ecos los impuros oidos de algunos pocos apóstatas, recreaba dulcemente las almas de la gran mayoría de los Salmantinos, que se aprestaban solícitos á responder al llamamiento de quien, á su manera, bendecía tambien á su hacedor y celebraba sus beneficios. No por esto faltaron tímidos comprometedores, que con miedo á soñadas amenazas y pretexto de mal entendida y cobarde prudencia, intentaron resfriar los ánimos de los mas fervientes. Pero no fueron parte sus intrigas para que cesáran los preparativos:

antes bien, sabemos que muchos, como fieles discípulos de una religion, que crece entre las espinas de las persecuciones, se esforzaron resueltamente, despreciando todo peligro, á hacer mucho mas de lo que, en tiempos menos espuestos, hubieran tal vez hecho por su fé y su Pontífice.

Así es que al amanecer del dia 16, aparecieron colgados la mayor parte de los balcones, con una profusion nunca vista. En vano amenazó el tiempo; en vano el agua que caia, empezó á regocijar algunos pechos malvados, agenos de todo sentimiento noble y grandioso; en vano lenguas maldicientes, que nunca se han de mover sino para blasfemar, repetian el santo nombre de Dios, pero para mostrarle como irritado contra tan piadosas manifestaciones; en vano deseaban que, desiertas las calles, vacías las iglesias y en muda tristeza las casas, quedáran avergonzados los rostros de los honrados católicos de Salamanca, y burlados todos sus esfuerzos. Como si el cielo, que sabe sacar bienes de los mismos males, fuera á oponerse á los fervorosos intentos de sus hijos! y no mas bien á humillar de todos modos los soberbios planes de sus enemigos! á hacer más gloriosos, más meritorios los afanes de sus fieles servidores! Bien lo vieron estos y con harto pesar de sus adversarios, cuando alzándose el tiempo, el mismo viento, que se siguió, no fué sino causa de que flotáran mas libres al aire y más magníficas las colgaduras. A lo cual se llegó, para colmo de la desgracia de los impugnadores, que muchos amigos suyos, no muy conocidos á la verdad en los ámbitos de los templos, no tuvieran cara para permanecer en luto entre la comun alegría, y se unieron tambien al fin, al universal aparato de la Ciudad; sin que avisos amistosos, ni ágrias reconvenções, ni amenazas tal vez de los suyos, pudieran retraerlos de su empeño. Prueba clarísima de lo que, en efecto, son los que no quieren llamarse católicos en Salamanca! que los vendé natu-

ralmente su corazón, y que como éste es todavía sano y español, no pueden ser ellos malos, por más que lo pretendan; porque cuando se trata, como en este caso sucedió, de ver resueltamente quiénes tienen fé, y quiénes no, optan, sin sentirlo, y aun con peligro propio, con los primeros.

A cuyo efecto, no fué sin duda lo que menos contribuyó, la solícitud del Sr. Gobernador civil que, si bien como autoridad, no quiso, por razones de conveniencia, decidirse positivamente ni en pro ni en contra de las fiestas populares; sin embargo como hijo de España dió, juntamente con su religiosa Señora, muestras tras de su catolicismo, adornando debidamente las ventanas de habitaciones particulares. Lo mismo se vió en las casas de Ayuntamiento, y en las de varios otros empleados públicos, que no tuvieron por razonable ocultar, aun en medio de sus ideas políticas, la pureza de sus creencias religiosas. Por lo que es más de sentir, que no siguieran cuando menos su ejemplo, algunos tenidos comunmente por católicos y piadosos; tanto mas que ni razones, aun supuestas de compromiso, los pudieran intimidar, ni padeciera en ello su reputacion, sino que al contrario se libráran de la nota, que ya les será difícil quitar, de su hipócrita y ruin proceder. Pero para mayor vergüenza suya, y gloria de nuestra religion, fueron estos muy contados, en medio del comun entusiasmo, que á cada momento se veía en todas partes crecer, y la frecuencia de las personas devotas, que acudian á las solemnes funciones, dispuestas con el mismo objeto de celebrar el glorioso privilegio, nunca visto hasta nuestros dias.

La que para el 16 tenia preparada en la Catedral la Juventud Católica, asociada al Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo, é Ilustrísimo Sr. Dean y Cabildo, fué ciertamente magnífica. A las siete de la mañana hubo en su Capilla mayor, misa de comunión concurridísima, sobre todo para ser dia de trabajo: pues no

bajaron de 400 almas, las que en ella se alimentaron del pan de los ángeles; y lo que es singular entre tanto gentío, se observó un orden admirable, junto con una devoción extraordinaria y un fervor, propio en parte de las circunstancias, y en parte movido también por las suaves armonías de «el canto de los hijos,» plegaria por Pio IX, compuesta por el Sr. Gonzalez Martinez, y dedicada por el mismo á los jóvenes católicos. A las diez se expuso S. D. M. y, acto continuo, se cantó á toda orquesta, la preciosa misa de Mercadante, á tres voces, quedando el auditorio admirado, principalmente del fino gusto y sentimiento expresivo de los cantores. Predicó en ella el joven orador D. Juan Antonio Albarran, con la erudicion, gracia, energía y elocuencia de costumbre: tuvo por cerca de una hora pendiente de sus labios al numeroso concurso, que oía con las mayores muestras de agrado, su palabra viva, arrebatadora, llena de aquella sagrada libertad, que le concede, juntamente que el carácter venerando de ministro del Todopoderoso, su reputacion bien merecida, su amor á los principios inalterables de la fé, y la grandiosa materia del más inviolable de los Reyes y del más popular de los Pontífices, baja é inicuaamente maltratado. Puso fin á toda esta augusta ceremonia el gran «Te Deum» de Doyagüe, ilustre ornamento que fué de esta Santa Basilica, y cuyas composiciones se oyen siempre con efusion por el pueblo Salmantino.» A las cinco de la tarde se cantó el hermoso motete: «Justus ut palma», á duo, del P. Lambillotte y despues del armonioso «Tantum ergo» de Salvatore Meluzzi, maestro de Capilla de S. Pedro de Roma, se reservó á S. D. M., á quien desde la misa, estuvieron velando todo el tiempo que permaneció espuesto, los Sres. Capitulares y Beneficiados con los socios de la Juventud Católica, ménos los ratos, que en prueba de su religiosa concordia, suplieron á estos algunos miembros de la asociacion de Católicos

y Seminaristas de S. Carlos, enviados en comision á éste propósito. Hermosa union, fruto consolador y esclusivo, que solo puede verse, en quienes reconocen un solo Dios, una sola fé y un solo padre y cabeza universal de la Iglesia!

Por la noche, al parar el címbalo, se cantó la ternísima «Salve» de D. Agapito Sancho, que causó honda sensacion en el público, y en seguida el magnífico «Tu es Petrus» del Señor Eslava que, gracias á la habilidad y trabajo de los músicos, hizo un efecto sorprendente. En medio de estas alegres impresiones, se encontró la gente, al salir del templo con la Puerta de Ramos iluminada. El aspecto que esta ofrecía era soberbio: tanta muchedumbre de luces y vasos de todos colores; la simetria con que, siguiendo los relieves y arcos de la Puerta, se respondian; el cuadro de Pio IX de cuerpo entero, que en lo sumo brillaba, rodeado de hermosísimas luces; todo ello contrapuesto á la imponente sombra de la gigantesca torre y agraciada cúpula, formaba un conjunto fascinador, sublime. Ni era siempre capaz el pecho, de reprimir los latidos del corazon, ni podian impedir los ojos que alguna suave lágrima de consuelo se deslizase de las mejillas. Bien lo significaba, ya la repentina griteria, ya el profundo silencio, [que á intervalos sentia entre la apiñada concurrencia, que llenaba por completo toda la plazuela de enfrente! Bien el sordo murmullo de los que, al acercarse y fijar su vista en aquel grandioso espectáculo, se paraban como detenidos por una mano invisible: y el oleaje mismo de los que, con dificultad podian ir y venir por las calles vecinas, su mirar animado, sus voces entusiastas, sus músicas y canciones hacian trasladar la imaginacion á la Salamanca universitaria, á la Capital de los estudiantes y teatro de la antigua, caballeresca y noble juventud española. Por do quiera parecian oírse sus acentos, ni habia apenas rincon en la Ciudad donde no se vieran espaciarse sus ojos.

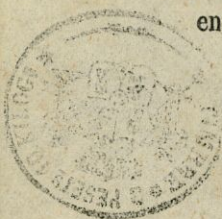
Pues tal fué tambien la diligencia, con que sus devotos moradores correspondieron á la justa invitacion de los asociados aquel dia, para ostentar en la gran Basilica la sincera generosidad de su catolicismo. Bien pueden las célebres corporaciones, á que pertenecen, haber visto una prueba del aprecio, en que comunmente son tenidas. Los balcones que á su invitacion tambien amanecieron, como hemos visto, colgados por la mañana, y los que de hora en hora iban considerablemente colgándose con la mas grata elegancia, aparecieron espléndidamente iluminados por la noche: hubo calles en que no se echaba de ménos la claridad del dia, realizándose satisfactoriamente el gran pensamiento de la Juventud Católica, de que no debe ser tan efimera la alegría de los Católicos, que se apague con la luz del sol. Tal fué el aparato de faroles, vasos de color, globos iluminados, candelabros y transparentes de todas especies, que brillaron hasta las altas horas de la noche, y llamaban la atencion de los transeúntes! Ni éstos, parándose en una parte y en otra, sabian hablar sino de lo que veian, de lo ardiente que todavia está la fé en sus paisanos, de lo engañados que están cuantos piensan, que ya no hay vida y movimiento en Salamanca, de lo mucho que estas manifestaciones deben mover á Dios, á apiadarse de nuestra angustiada pátria; y no faltaban quienes ufanos con razón y orgullosos de la Ciudad, que los vió nacer, se deleitaban al contemplar el dulce contento, que al escelso Pontífice causaria, el saber el entusiasmo, que su fiesta escitó en los corazones de los hijos de la pequeña Roma, y desafiaban en animacion y magnificencia, al resto de España, y de Europa y aun del mundo entero.

Pasado tan alegremente el dia 16, en el que se cumplian los 25 años, desde que fué proclamada la elevacion al trono pontificio de nuestro inmortal Pio IX, no se acabaron los festejos, que el Católico pueblo Salmantino tenia preparados para so-

lemnizar un hecho nunca visto en la cristiandad. Aun quedaban los trabajos de la asociacion de Católicos, de los devotos del Sagrado Corazon de Jesús, y de los Catedráticos y alumnos del Seminario Conciliar de S. Carlos. No contentos estos nobles hijos de la Iglesia, con asistir devotamente á lo que en general habia dispuesto su digno Prelado, que se hiciera en la Catedral y parroquias de toda la Diócesis, determinaron dar una singular muestra de su filial cariño hácia la silla de S. Pedro, celebrando con extraordinaria pompa, la memoria de su augusto sucesor, y socorriendo con limosnas las necesidades de los que á imitacion de nuestro Padre universal, desposeido vilmente de todo lo suyo, viven del amparo de los fieles.

A este fin, primeramente se adquirió una lista de los pobres que subieron á unos 1500: á cada uno de ellos, presentado su bono correspondiente, se les repartió en el Seminario un pan de á dos libras. Recibíanlo los infelices con aquella agradable sonrisa, con que mira siempre el necesitado á la mano bienhechora de quien le ampara, derramando no pocos, sentidas lágrimas ya con el recuerdo de lo que tantas veces bien ellos, bien sus padres, habian visto á las puertas de los conventos, hoy tristes ruinas y padron inolvidable de estudiado vandalismo, ya tambien con la dulce emocion que todo pecho honrado, aunque pobre y afligido, siente al ver los frutos generosos, magníficos de la caridad cristiana, emocion, cuyo mérito sola una alma de fé y de amor, puede suficientemente apreciar, emocion que huye de esos espíritus fuertes ó por mejor decir, corazones insípidos, materialistas, ateos é incapaces de sentir la dulzura de la virtud, y los encantos de nuestra Religion Santa, consoladora.

Mas, esta no solo quiere que se dé á quien pida, sino á quien por razones particulares no lo puede hacer. Por esto, mientras iban unos á las puertas del Seminario, veian otros entrar por las suyas á los piadosos asociados. Grande consue-



lo para los miseros enfermos del Hospital, y los no ménos desdichados presos de la cárcel, participar tambien ellos en su retiro de los socorros, tanto espirituales, como temporales, de que podian disponer sus ilustres bienhechores! Pues, ante todo, tuvieron estos cuidado, de que en una parte y otra se les instruyera suficientemente, para confesarse y comulgar, como en efecto lo hicieron casi todos en el Hospital, y la mayor parte aun en la cárcel, dándoles despues un almuerzo, correspondiente al estado diverso de los dos establecimientos, segun que á sus directores les pareció, que seria más del gusto y exigencia de todos, más regalado para los enfermos, y más pingüe y sustancioso para los encarcelados; con lo que se consiguió dejar contentísimos á unos y á otros, y hacerles cobrar un nuevo aprecio, hácia los que con tan buena voluntad les servian en lo posible: y sobre todo que conserváran un recuerdo, de cuan diversa manera de los impíos, saben cumplir los Católicos con las obligaciones, que su condicion les impone. De este saludable recuerdo, no es necesario que pongamos pruebas particulares, ni en los presos y enfermos, ni en los pobres que fueron al Seminario. Harto sabe esta Ciudad las impresiones tiernísimas, que todo ello causó; harto oyó por las calles, las voces de agradecimiento, con que, mostrando el pan á sus vecinos, bendecian los pobres á quien se lo habia dado; harto vió en los asilos de dolor, derramar lágrimas fervientes, aun á los más duros y regar con ellas el bocado, que la santa caridad les ofrecia; harto sintió en el templo mismo sollozar á los agraciados, y pedir al cielo, que se sirviese prolongar los años, de quien tan liberalmente les amparaba. Creemos que no se borrará tan pronto este recuerdo, como ni tampoco el de las solemnísimas funciones, que al mismo propósito de dar gracias á Dios, por el singular privilegio, concedido á Pio IX, celebraron los mismos asociados, en la Clerencia.

A las siete de la tarde de los días 16 y 17, se rezó en ella el Santo Rosario, la coronita y acto de desagravios al Sagrado Corazon de Jesus, predicando respectivamente los Sres. Don Francisco Butiña, Presbítero, y D. José Mendive, Presbítero tambien y Catedrático del Seminario, siguiéndose la letanía de los Santos y las preces, al efecto prescritas para estos casos, en el ritual romano, y reservándose finalmente á S. D. M., que estaba espuesto durante la funcion. Asistió á ella muchísima gente, que salió muy contenta del aparato de la Iglesia, de la devocion que en ella se respiraba, de la habilidad de los músicos, sobre todo en la arrebatadora plegaria del maestro Rossini, aplicada al Pontífice reinante, y del fervor, elocuencia y uncion de los oradores. Hicieron estos gran fuerza, como era natural y aun necesario, en el fundamental principio práctico, que hoy debe servir de guía á todo el mundo, de que entre el Catolicismo franco, universal, romano y la impiedad, no hay más médio, que el inventado por la sofística sutileza de la burla, ó la hipocresia; que quien no es católico á lo romano, es más que le pese oírlo, un impio, más ó menos solapado; que todas las protestas de catolicismo, en quien sigue las teorías de este siglo y sus doctrinas, mil veces anatematizadas desde el Vaticano, no son más que mentiras, engaños y fraudes del espíritu diabólico, que los anima. Tambien hicieron ver, que en vano el infierno se desencadena contra la Iglesia y su cabeza visible; que tanto sale esta más victoriosa, cuánto más aquel la impugna: que todo cuanto contra ella trabaja hoy Satanás, con sus dignos secuaces, es un argumento clarísimo, de que están ya dando las últimas, boqueadas para haberse de sepultar en los abismos. Para que esto suceda cuanto antes, probaron cuán conveniente era, que Dios prolongase un poco más, los gloriosos dias de nuestro soberano Pontífice y Rey, proponiendo al auditorio, como el médio más eficaz de conseguirlo, la interce-

sion del divino Corazon de nuestro Salvador, en cuyo honor y gloria, tanto ha trabajado este su augusto Vicario en la tierra.

Animada como estaba la gente con este fervor sagrado, nada tiene de estraño la solemnidad, que dió toda Salamanca al siguiente dia 18, consagrado principalmente por los asociados, á la fiesta estraordinaria. Primeramente, á las seis y media de la mañana, hubo Comunion general en la citada Clerecia; diéronla dos Sacerdotes, por no ser posible, que solo uno lo hiciera; allí se vieron mezclados los nobles y los plebeyos, los ricos y los pobres, los grandes y los pequeños, con aquella santa igualdad, traída del cielo, no la soñada por dementes imaginaciones; allí no habia mayor ni menor; todos eran iguales en presencia de aquel Señor, omnipotente, criador de cielo y tierra, que, siendo Dios y eterno é inmenso, no se avergonzó de vestirse el despreciable sayo de nuestra humanidad, para haberse de ocultar más tarde, por amor al hombre, bajo las humildes especies de los más ordinarios y usados alimentos: allí debian haber estado presentes, cuantos necios é ignorantes se ponen en sus escondrijos á ridiculizar las ceremonias religiosas; aunque para ellos era inútil: nada les hubiera dicho su innoble y ruin corazon; hubieran permanecido insensibles á la voz del ministro, á los suspiros de los concurrentes, á las diversas canciones sagradas y escogidos motetes, que extasiaban el alma: no hubieran amado, como en Dios se ama, ni por consiguiente creído, y no se han de echar, como dice el Señor, á los puercos las margaritas. Como tal, y preciosísima, recibieron la Hostia consagrada unas 1000 personas toda aquella mañana, repartiéndoseles en el acto, libritos de devocion y algunos escritos, para preservarlas con tiempo, de los ridículos errores, que en religion y moral, difunden por los pueblos algunos, si bien pocos, emisarios de repugnantes convenciones.

A las diez y media, empezó la gran funcion con manifiesto,

presidida por el Sr. Gobernador eclesiástico. Predicó en ella el Sr. D. Valentin Casajoana, Catedrático del Seminario, dando debido fin al plan comenzado por los oradores, que le precedieron en el mismo púlpito; haciendo ver que Jesu-Cristo es el tipo, que en medio de todas las aberraciones de los siglos, debemos seguir el hombre segun el corazon de Dios; deslizándose luego suavemente de su contemplacion, á la de su escelsa imagen, su representante en el mundo, Pio IX, queridísimo elegido suyo y padre nuestro, cuyas virtudes rápidamente indicó, y propuso, como las de su eterno maestro, á la admiracion é imitacion de los oyentes. Se cantó la Misa grande, á cuatro voces, de Mercadante, con la perfeccion que era de esperar de la orquesta, y voces no solo notables por su número, sino tambien por su nobleza, suavidad y sentimiento. Se repitió al Ofertorio el «Tu es Petrus» del Sr. Eslava, que gustó más, que en la Catedral, por la sencilla razon de que todas las piezas de su género, grandiosas y esquisitas, agradan más, cuanto más se escuchan. Al alzar, se tocó la antigua marcha española, unico recuerdo que, al mismo tiempo que celebraba al rey del cielo, pudo enviar el devoto coro, al destronado rey de la Capital del Orbe católico; y se acabó la misa, con una gran sinfonía, artisticamente ejecutada.

Quedaron velando al Santísimo Sacramento, los asociados, alternando á veces con los jóvenes católicos, que á fuer de agradecidos y caballeros, vinieron amistosamente á corresponder á los buenos oficios dos dias antes recibidos. A las seis se rezó el Santo Rosarió y el acto de desagravios al Sagrado Corazon de Jesus, como de costumbre, y luego se llevó procesionalmente á S. D. M., en la visita de altares, cantando en los tres primeros la secuencia del *Corpus*, puesta en música por el inspirado Sr. Eslava, y dividida en tres trozos, en el cuarto el «Ave verum» de Mercadante, y en el quinto el delicado «Oh salutaris»

de Cherubini. Vuelta la procesion al altar mayor, se entonó el «Te Deum» acabándole el coro, con los brillantísimos acordes del tantas veces nombrado Sr. Eslava, una de las mayores glorias de la música religiosa, en Europa. Siguió á su magnífica composicion, el gran «Tantum ergo» de Rossini, acabándose la funcion con un himno guerrero á Pio IX, compuesto por el celebrado maestro Bataglia; fin por todos conceptos digno, y correspondiente al gran aparato, que se presentó todo el día, bajo la presidencia del Sr. Gobernador Eclesiástico, y oficiando el Sr. Rector y Catedráticos del Seminario.

La concurrencia, sobre todo á la tarde fué tal, que, llena por completo la Iglesia, tuvieron que retirarse á sus casas muchísimas personas, que veian cubiertas hasta las puertas y escaleras del pórtico. Tambien estaban del todo ocupadas las tribunas, donde, lo mismo que abajo, se vieron algunos personajes, no muy afectos por cierto á las funciones clericales. Pero, en cambio, gracias á Dios y á la vigilancia del Sr. Gobernador Civil, no apareció todo el día la insultante pandilla de mozuelos disolutos, que tanto han dado que sufrir en otras ocasiones semejantes, á la gente devota, con sus risas, estrépito, gritos importunos y petulantes groserias. Así es que el orden fué admirable, cual es siempre el de los fieles cristianos reunidos, cuando no se mezclan inícuos perturbadores, que no pudiendo tener ellos paz, ni con los suyos, ni con su conciencia, pretenden introducir en todo la disolucion y la perfidia. Tambien fué notable la confusion de todas las clases, categorías y estados, que estaba diciendo manifiestamente que era universal la funcion, popular, católica. Sacerdotes, empleados, títulos y artesanos, todo era uno, lo que es la fé, lo que es la devocion, lo que es el entusiasmo religioso. Era éste tal en algunos, que, no pudiendo tener las lágrimas, no sabian como manifestar su emocion, y sólo repetian con voces trémulas, que de allí á la gloria; que

aquí no cabía más; que hasta entonces no habían conocido, lo que es el pueblo Salmantino: y en medio de estas sentidas expresiones, no acertaban á salir del templo. Todo era mirar á una parte y á otra; todo era maravillarse; todo embebecerse en los adornos, que decoraban la Iglesia, que efectivamente con la apiñada multitud, que apenas podia moverse, presentaba un espectáculo cual nunca mágico y portentoso.

En lo más alto del altar mayor se habia puesto de antemano, un hermosísimo cuadro de Pio IX, pintado al barniz con mucho gusto, de más de tamaño natural y agradablemente trasparente en su parte superior; llevaba una tiara con sus tres coronas régia, imperial y sacerdotal, que servian de base á la cruz pontificia; y en la inferior una inscripcion latina, esplicando el motivo de la solemnidad. Y para que todo el conjunto tuviera más gracia, y significase mejor la alta dignidad del que, desde aquella altura, dominaba la vista y mucho más los corazones de los presentes, se colocó un gracioso pabellon, que lo abrazase todo, de vuelta escarlata y campo vivísimo blanco, mosqueado de armiños á mano. El altar mismo, como todos los demás de la Iglesia, estaba adornadísimo de flores, y luces sin número, que ardían en mil faroles, arañas y lámparas, formando figuras caprichosas en su simetría: del tabernáculo arrancaba hácia arriba, un gran corazon con las insignias de la pasion de Nuestro Señor, viniendo á dar al medio de un gran círculo de rayos de oro y fuego, que correspondia con la magnificencia de la mesa, y de las delicadas labores del aguilon imperial, armas de la devotísima casa de Austria, fundadora de este Colegio y prenda de su inestingible amor al adorable Sacramento del Altar.

Los dos riquísimos candelabros de bronce, que hay á la bajada del Presbiterio, estaban hermoseados con veinte y cuatro bombas de tela, imitando perfectamente á cristal esmerilado, y

un farol en medio de cada uno de ellos, con las armas Pontificias y otros dibujos al intento. En las paredes laterales del crucero y las pilastras, hasta la puerta principal, se veian doce bien ideados tarjetones, con inscripciones latinas y composiciones en hebreo, siriano, griego, latin, castellano, catalán, portugués, italiano, francés, inglés, vascuence y aleman, alusivas á varios hechos del Pontificado de Pio IX, que llamaron la atencion de los eruditos, que las pudieron leer distintamente, gracias á las luces que de frente las iluminaban, dando cuerpo á la transparencia interior de los mechones. Tambien estaban decorados los puntos de los arcos, con vistosas colgaduras, que cubriendo galanamente el hueco, dejaban flotar al aire borlones preciosos y ostentaban en su centro un corazon en llamas. Las tribunas aparecian todas iluminadas con velas y farolillos de papel de todos colores, lo mismo que la cornisa superior, donde al propio tiempo se veian cruzar cadenas de lirios artificiales, cortadas á intervalos en el plano horizontal, por pintados jarrones, y en la curva, que á la caida formaban, por cruces papales, muy bien repartidas. Finalmente, la galería misma de la cúpula estaba iluminada por el interior, á proporcion de lo demás, y sobre todo con algunos globos flotantes, que hacian una perspectiva indecible, al paso que servian para dar variedad á las luces, que, contadas todas las que habia en la Iglesia, pasaban de 2500, segun el cálculo de los curiosos.

Al lujo interior, respondió el exterior de la Clerecia y aun de toda Salamanca. Pues invitada ésta por los diligentes asociados, á que tomáran parte con ellos, en la comun manifestacion, viéronse muy de mañana colgadas sus casas, mucho más de lo que lo habian estado dos dias ántes; argumento clarísimo, de que no fué aquel un entusiasmo pasagero, sino un principio, de lo que es esta noble Ciudad, cuando quiere dar una muestra de su acendrado catolicismo. En vano habia herido este los ojos im-

puros de algunos tan mal avenidos con la religion, como con el órden; en vano se habian hecho correr voces alarmantes: la fiesta estaba empezada; no hubiera sido propio de pechos salmantinos, dejarla sin concluir, por miedo á unos cuantos desalmados; y así tuvimos el gusto de ver, que á cada instante iba siendo mayor la animacion, mayores los festejos y adornos; y hubiera sido completa la satisfaccion, si el temporal, que sobrevino, no hubiera impedido la iluminacion extraordinaria, que tenian preparada muchas familias; sin embargo, la que pudo ponerse, fué lo que se esperaba, lo que se exigia de la nobleza de este ilustre pueblo.

El Seminario sobre todo, estuvo encantador. Las ventanas que miran á la calle, se hallaban engalanadas con luces de hermosísimos visos y bonitos transparentes, que lujosamente armonizaban con los demás adornos. La fachada de la portería estaba cuajada de vasos de color y lamparillas. continuacion de lo que en su parte superior, que da á la biblioteca, rompía de la delicada cornisa, que la resguarda y hermosea. Seguíase el fróntis de la iglesia todo él profusamente iluminado, desde abajo hasta la estátua de S. Ignacio, convertida en la de S. Marcos que sobresale en su centro, tambien los pilastrones de enfrente estaban coronados de farolillos; que apenas pudieron lucir un poco tiempo por la lluvia que empezó á deshora, pero que en lo demás no pudo hacer mucho daño. Lo restante de la fachada presentaba una vista sublime, con las luces esparcidas en la gran balaustrada que la remata y el resplandor de las torres que esclarecian gran parte aun de las casas vecinas. Ojalá que á un mismo tiempo hubieran podido seguir ardiendo las 1500 y más luces de todas espécies que rodeaban toda la parte principal del Seminario! todavía se hubiera tal vez agrupado más gente, de la que con todo aparecia, espantada de ver tanta grandeza, y animada con los ecos de la charanga [del Hospicio,

que para dar mayor solemnidad y alegría á la iluminacion, tocaba varias piezas escogidas, en la escalera de la porteria. Si bien todo este contratiempo, parece haber sido suavísima disposicion del cielo que preveia, que á pesar del cuidado de la vigilancia pública, digna de todo encomio, podría haber algunos trastornos, como en otras partes en efecto los hubo, y aún en esta se intentaron por un puñado de cobardes que no teniendo quizás atrevimiento para presentarse de dia, quisieron encomendar sus iniquidades á las tinieblas de la noche.

Dignos ellos de compasion, que para cohonestar sus pérdidas ¡nulentos, pretenden escandalizar á los pueblos, ignorando el santo fin de todas estas católicas manifestaciones y calumniándonos con que damos culto á personas vivas y somos reos de fanática idolatría. Ignorantes! sepan si tienen entendimiento para ello, que las fiestas que hace la Iglesia, tienden principalmente á la adoracion de Dios, á darle gracias por los favores que á todo el mundo concede, y á ensalzar en sus predilectos los dones singulares, que les otorga, que al fin dones son todos de Dios, y todo concede en su honor y gloria. Bien lo sabeis vosotros, ilustres Salamantinos, y buena muestra habeis dado de ello estos tres dias. No puede menos el cielo de haberos mirado con ojos de misericordia, ni podrá ménos de regocijarse grandemente el corazon de Pio IX, cuando sepa el cariño que le profesais, y el ardiente afecto con que habeis celebrado el gloriosísimo vigésimo quinto año de su Pontificado en la silla de S. Pedro. Seguid amándole, y el cielo seguirá tambien bendiciéndoos hasta aquel dia que Dios quiera que no esté lejano, en que derrocados victoriosamente los enemigos de la Iglesia, se levante esta triunfante y poderosa, en los collados eternos, en que la edificó la mano poderosa de nuestro Señor Jesu-Cristo.

Tambien en Ciudad-Rodrigo se han celebrado por el mismo objeto solemnes funciones religiosas: en la Santa Iglesia Cate-

dral se tuvo el mismo dia 16 Misa solemne con S. D. M. manifiesto cantándose despues el Te Deum, en accion de gracias; y el dia 18 en la Iglesia del Seminario Conciliar se celebró á toda Orquesta y con Sermon, estando expuesto todo el dia S. D. M. cuya función fué costeadada por las Congregaciones de la Côte é Hijas de María y de S. Luis Gonzaga. Iluminose con profusion la fachada del Seminario y media naranja, y se quemaron ruedas y varios juegos de fuegos artificiales [correspondiendo tambien la poblacion con iluminaciones y colgaduras.

En lamisma Santa Iglesia Catedral se celebró el dia 17 un oficio por el alma del Sr. Arzobispo y demás fieles que sucumbieron á consecuencia de los lamentables sucesos ocurridos en París.

Nuestro E. é I. Prelado se hallaba en el expresado dia 18 en Villar de Ciervo, continuando su Santa Pastoral Visita, y allí le solemnizó celebrando de medio Pontifical, y predicando despues del Evangelio. Terminado el Santo Sacrificio se puso manifiesto á S. D. M. y se entonaron las letanías mayores; despues se cantó un solemne Te Deum dando fin con la Trina bendicion y reserva.

Segun noticias que tenemos en muchos pueblos de ambas diócesis se han celebrado tambien funciones religiosas, conforme lo han permitido los escasos recursos de las Fábricas, habiendo todos dado inequivocas pruebas de su amor y union á la Santa Sede Apostólica y al Romano Pontífice, que felizmente gobierna la Iglesia.

Conferencia Moral para el dia 20 de Julio.

Quid et quotuplex est libertas: qua libertate homo præditus sit in naturæ lapsæ statu: an mereri possit necessitate interiori voluntaria et variabili ad sensum Jansenii agendo, et quo sensu liberum arbitrium per Adæ peccatum læsum ac viribus attenuatum fuerit.

EL ROSARIO,

Boletín mensual publicado, bajo la dirección y censura del R. P. Fr. Manuel Ribé, dominico esclaustrado.

Este Boletín saldrá el 1.º de cada mes en un cuaderno de 16 páginas del tamaño del presente prospecto, con cubiertas de color, saliendo el primer número el 1.º de Mayo.

Su precio 6 rs. por un año en toda España.

Se suscribe en Barcelona, librería de Palet hermanos, calle de la Paja, núm. 12.

REVISTA POPULAR.

Con este título se publica en Barcelona, desde 1.º de Enero de 1871, un periódico semanal de 8 páginas en 4.º, destinado á la difusión de las verdades católicas entre la clase obrera. Tiene abundante crónica general, correspondencias de Roma, París y Madrid, sección piadosa de la semana, amenas variedades, noticias de misiones, y artículo de fondo todos los números. Su fin principal es contrarrestar la propaganda de los periódicos impíos, y obedece escrupulosamente el lema con que va encabezada la primera página: *Nada, ni un pensamiento, para la política. Todo, hasta el último aliento, para la Religión.* Su precio es 3 pesetas al año en toda España y 20 reales en el extranjero y Ultramar. Cuenta ya con numerosísima suscripción en todas las provincias de España y Ultramar. Se suscribe en Barcelona, calle del Pino, 5, bajos.

LECTURAS POPULARES.

Publicación de hojas sueltas sobre diversos asuntos de propaganda religiosa católica. Son las que hasta ahora se han publicado con el título de *Propaganda católica*. Se distribuyen por suscripción 100 ejemplares cada diez días por 18 reales al mes, 50, 9 reales y 25, 5 reales. Su objeto principal es combatir la maligna influencia de las hojas impías y protestantes. Es lo mas á propósito para distribuciones en grande escala en funciones religiosas, en escuelas dominicales ó en sociedades católicas. Van publicadas ya 52 hojas. La colección desde el número 1 al 48 inclusive: 4 reales. Se mandan por el correo, francas de porte, á todos los puntos de España. Para los pedidos y suscripciones dirigirse al señor, Secretario de la Propaganda católica, Mendizabal, 19, Barcelona.

Están en venta: *El Matrimonio civil: El culto de María: La Bula: Ayunos y abstinencias: El Sacerdote y el pueblo: La Iglesia: La Infalibilidad*, escritas por el R. Dr. D. Félix Sardá. *Lecturas de escritos im-*

pion, por el R. P. lector D. Juan Planas, y la hoja n.º 42, *La Confesion*, por Mons. de Segur. En breve se reimprimirán las *Contestaciones breves y sencillas á las objeciones mas extendidas contra la Religion*, por Mons. de Segur, formando de cada contestacion una hoja suelta.

Biblioteca religiosa de autores clásicos españoles.

Se ha impreso ya *La Introduccion al Simbolo de la Fé*, obra importantísima del P. Granada, y consta de 6 tomos la edicion en 8.º y de un tomo la edicion en folio, al precio de 39 reales la primera y 33 la otra. Se están imprimiendo las obras en prosa y verso de Fr. Luis de Leon, que constarán igualmente de 6 tomos en 8.º y de uno en folio respectivamente por los mismos precios. Despues se publicarán las demás obras del incomparable P. Granada, siguiendo las de Santa Teresa, San Juan de la Cruz, los PP. Avila, Estella, Malon de Chaide, Nieremberg, etc., bajo los mismos elegantes tipos y arregladísimos precios. Se suscribe á esta interesante y utilísima publicación en la Secretaría del Seminario Conciliar de S. Carlos de esta Ciudad, admitiendo aplicacion de misas en parte de pago, y que este se haga en diferentes plazos para los que no puedan de una vez. Se suplica á los Sres. suscritores á quienes falte ó sobre algun pliego de la obra, se sirvan avisarlo.

Pensamientos de Pascal, diez reales.

Memorias sobre el Jacobinismo, por Barruel. Han salido dos tomos de los cuatro de que consta. Memorandum litúrgico-teológico, por D. Bernardo Sala, veinte reales.

Continuacion á la Historia Eclesiástica de Palma, por Perujo, diez y seis reales.

Escala del Púlpito, veintiseis reales.

Las Flores de la vida y la Reina de las Flores, 1 tomo.

Lirio de los valles, 1 tomo, es continuacion de la anterior, y ambas propias para el mes de Mayo, escritas por el Dr. D. N. Alonso Perujo, Canónigo Magistral de Tudela, á 18 rs. tomo.

Puede verse el prospecto de ellas en casa de casi todos los Sres. Arciprestes y Párrocos de la Diócesis, á quienes se suplica su propagacion.

Tambien se admite aplicacion de Misas para estas suscripciones.

SALAMANCA: IMP. DE OLIYA Y HERMANO.